



Del edificio original se conservaron la fachada con sus balcones, rejas de buche de paloma, mirador y la escalera principal con sus óculos al exterior.

Todos estos elementos representativos de la arquitectura murciana de una época y, a través de ellos, la luz exterior, esa luz murciana “polvorienta y cálida”, tornasolada y matizada por las jacarandas de la plaza, albergan desde el 10 de octubre de 1990 las salas del Museo donde cuelga la vida de Ramón Gaya convertida en colección.

MUSEO RAMÓN GAYA
Plaza Santa Catalina s/n. 30004 Murcia-España
HORARIO
Lunes a sábado de 10 a 14 h y 17 a 20 h
Domingos y festivos de 11 a 14 h
(Julio y agosto) Sábados y domingos, cerrado
www.museoramongaya.es
Síguenos en  



Oficina de Información Turística
Plaza Cardenal Belluga. Edificio Ayuntamiento.
30004 Murcia. España
e-mail: informacion.turismo@ayto-murcia.es
Tel.: 968 358 749 • Fax: 968 358 748

TurismoMurcia.es

Síguenos en      



TurismoMurcia



La sede del Museo es una casa solariega de hermosa estampa, pintada en “amoroso amarillo”, en palabras del arquitecto José María Hervás, y con las características tradicionales de la arquitectura del siglo XIX, situada en la ancestral, viva y vivida Plaza de Santa Catalina, en la que en otros tiempos se habían asentado la Mezquita de Al Cartayani, la Linterna de la ciudad y el Contraste, corazón que fueron de la ciudad mora, medieval y barroca. El Ayuntamiento de Murcia adquirió el noble edificio para albergar la colección donada por Ramón Gaya.

La casa fue rehabilitada y acondicionada por el arquitecto municipal Miguel Ángel Beloqui, quien respetando todo lo compartimentado de ella, manteniendo la parte noble, llena de salas espaciosas y la de servicio con rincones y recovecos, la adaptó para ser el Museo capaz de mostrar una pintura que “emociona” y hace que el espectador “sienta y viva” la pintura de Ramón Gaya.



EL MUSEO



En 1980, cuando Ramón Gaya alcanzó la edad de 70 años, en Murcia su Ciudad, un grupo de amigos, el periodista Pedro Soler, los pintores, Manuel Avellaneda y Pedro Serna, el poeta Eloy Sánchez Rosillo, Pepe Rubio y Manuel Fernández-Delgado decidieron hacerle un homenaje consistente en una gran exposición de gran parte de su obra en las galerías Chys, Zero y en el Casino de Murcia.

Se celebró una exposición homenaje de sus amigos los pintores murcianos, en la extinta sala municipal de Santa Isabel y se publicó un libro en el que se recopilaban poemas, artículos, estudios sobre su persona y su obra, así como parte de su literatura, de su palabra escrita, en lo que fue la primera obra de la reciente nacida entonces, Editora Regional.

Por otra parte junto a estas felices, festivas y merecidas iniciativas el Ayuntamiento murciano acordó nombrarle Hijo Predilecto de la ciudad.

Ramón Gaya, como hijo agradecido, donó a su Murcia natal, a esa “delicada ciudad polvorienta de una vigorosa sustancia desvaída”, a esa ciudad a la que él cada vez que podía volvía para toparse “materialmente con esa especie de hálito suyo, único, inconfundible”, un legado compuesto por un centenar de sus obras. Posteriormente y tras un viaje a Méjico con su mujer Isabel Verdejo, la primera donación fue ampliada con la incorporación de una serie de cuadros de su época mejicana que faltaban en el legado inicial. A partir de ese momento Chapultepec, Cuernavaca y los primeros homenajes a Velázquez y Carpaccio se unieron a

los pasteles de Firenze, Roma y Venecia y a los homenajes a Tiziano, Rembrandt, Victoria, Pastora, y un largo etcétera de “amigos suyos”. Desde ese momento una serie de trabajos e ilusiones de todo tipo se fueron conjuntando para conseguir que Murcia tuviese un lugar que acogiese dicha colección.

El Ayuntamiento de Murcia adquirió dos inmuebles de hermosa estampa en la Plaza de Santa Catalina, pertenecientes a la familia Palarea. Después de que Ramón Gaya aumentase su generosa donación en veinticinco nuevos dibujos, la Corporación Municipal, el 10 de octubre de 1990, cuando el pintor cumplía 80 años, hizo posible que lo que un día fue un sueño y deseo se hiciese realidad en forma de Museo, que abrió sus puertas bajo su nombre y en el que la Ciudad y sus hijos se miran con orgullo.